

DECLARACIÓN CONJUNTA V CUMBRE DE INTERNACIONALIZACIÓN

Cuando en 2009 organizamos la I Cumbre de Internacionalización bajo el lema 'Propuestas de las empresas para salir de la crisis' lo hicimos convencidos de que el sector exterior podía y debía ser una palanca clave, como así fue, para superar la situación económica tan complicada a la que nos estábamos enfrentando. Desde entonces hemos visto cómo el sector exterior no solo ha impulsado y dinamizado nuestra economía, sino que en cierta medida la ha transformado. En estos años hemos pasado de que las exportaciones de bienes y servicios representasen el 23,1% de nuestro PIB al 41,7% actual, y hemos sido testigos de cómo el número de exportadores regulares ha subido en este periodo de unos 30.000 a cerca de 60.000. Hemos visto también, aunque en menor medida, cómo ha crecido el número de empresas españolas con implantación en el exterior. En este proceso, los directivos de empresa han desempeñado un papel fundamental, aportando liderazgo y visión estratégica en la toma de decisiones que han sido clave para expandir con éxito la marca España. Además, durante este periodo hemos influido en dotarnos por primera vez de una estrategia de internacionalización a diez años y sobre todo hemos sido testigos de un cambio cultural en nuestro tejido empresarial, que ha entendido que la internacionalización es una apuesta estratégica de la que depende su crecimiento, su competitividad y en muchos casos su supervivencia.

Hoy celebramos esta V Cumbre inmersos de nuevo en una situación complicada, iniciada por la pandemia de la COVID-19 y continuada por la invasión de Rusia a Ucrania. De hecho, tratamos de comprender y de poner nombre a un contexto tan convulso utilizando términos como 'poli-crisis' o incluso 'perma-crisis'. Sea como fuere, es evidente que hemos entrado en un nuevo escenario internacional que es incierto, porque no sabemos cómo va a evolucionar, del que surgen riesgos de distinto tipo y que afecta en buena medida al comercio internacional. Hemos entrado en una nueva etapa de globalización y tenemos que estar preparados para afrontarla. Poner sobre la mesa los retos a los que se enfrentan nuestras empresas en este nuevo escenario ha sido el propósito de esta V Cumbre de Internacionalización. Nuestro objetivo es contribuir a que nuestro sector exterior sea no solo más resiliente, como bien ha demostrado en los últimos años, sino también más competitivo. Para ello queremos insistir en que la internacionalización debe ser una prioridad de nuestra política económica, y destacar lo que consideramos factores clave para reforzar nuestra posición competitiva:

- En un contexto incierto protagonizado por tensiones geopolíticas, resulta fundamental reforzar el sistema nacional de inteligencia para la internacionalización constituido principalmente por la red de Oficinas Económicas y Comerciales y los servicios centrales de la Secretaría de Estado de

Comercio, de modo que proporcione de manera sistematizada a las empresas españolas análisis de los distintos escenarios y posibilidad de anticiparse a los riesgos.

- No podemos caer en la autocomplacencia. El número de empresas exportadoras ha crecido significativamente en los últimos años, sí, pero se trata de un número todavía relativamente pequeño y sobre todo caracterizado por una aguda dualidad, en la que muy pocas empresas acaparan un porcentaje muy alto de nuestras exportaciones. Debemos seguir insistiendo en esfuerzos de sensibilización, sí, pero también en herramientas que ayuden a las pymes a crecer y ser más competitivas, afrontando con mayores posibilidades de éxito su internacionalización.
- No estamos avanzando en el objetivo de la diversificación geográfica, el peso de la UE en nuestras exportaciones no solo no se ha reducido, sino que ha aumentado, y nuestra presencia en regiones en crecimiento como Asia sigue siendo poco relevante.
- Tenemos que dar un salto de calidad en nuestro modelo competitivo, aumentando el grado de sofisticación y diferenciación de nuestra oferta y en muchos casos nuestro posicionamiento en precio. Estamos hablando de incorporar factores como marca, diseño, innovación y tecnología que nos permitan aumentar el valor añadido de nuestras exportaciones, pero también de que nuestra marca país sea un factor que aporte también valor a nuestra oferta.
- En una economía basada en el conocimiento, como es la propia de nuestro tiempo, el capital humano es clave. Necesitamos poner a disposición de nuestras empresas los perfiles adecuados para afrontar este escenario y lograr atraer a nuestro país y a nuestras empresas talento internacional.
- Tenemos que articular o potenciar espacios y herramientas de colaboración público-privada, pero también de colaboración entre las propias empresas. Los retos a los que nos enfrentamos exigen generosidad, amplitud de miras, suma de fuerzas y esfuerzos y cooperación.
- Nuestra diversificación geográfica debe orientarse tanto a las exportaciones como a nuestras importaciones. Los problemas y cambios surgidos en las cadenas de suministro en los últimos años y el escenario incierto nos obligan a repensar y corregir nuestras dependencias.
- Debemos ser un actor influyente en la política comercial europea, salvaguardando la apertura de la UE al comercio exterior y favoreciendo la diversificación de las cadenas de suministro y de nuestros mercados de exportación. Ello ha de hacerse a través de la apuesta por el multilateralismo y del refuerzo de las relaciones con nuestros socios estratégicos, entre los que destacan los países de América Latina, con quienes debemos forjar una relación privilegiada también en el plano económico-comercial a través de la firma y

entrada en vigor de los Acuerdos pendientes con Chile, México y Mercosur. También insistimos en la necesidad de que la UE cuente con una política propia respecto a China.

- La diplomacia económica debe continuar siendo una prioridad de nuestra política exterior, como lo es en otros países de nuestro entorno. Nuestras instituciones y nuestros representantes pueden y deben desempeñar un papel clave en la generación de oportunidades para nuestras empresas, especialmente en determinados mercados.
- Los poderes públicos deben, por un lado, contribuir al impulso de la competitividad de nuestras empresas, reduciendo la complejidad administrativa, legislativa y fiscal, y, por otro, atender sus necesidades de apoyo, fundamentalmente a través de herramientas financieras (especialmente para apoyar procesos de implantación) y de promoción.

El Gobierno, y particularmente los organismos y administraciones públicas competentes en el ámbito de la internacionalización, saben que cuentan con el apoyo leal y decidido de las entidades organizadoras de esta Cumbre para seguir trabajando juntos en favor de un interés común como es la internacionalización de nuestra economía y de nuestras empresas, palanca clave de crecimiento y por tanto también de generación de empleo y bienestar para nuestro país.